



LT. DE H. FRIAS, MEXICO.

J. HERNANDEZ LITOGRAF.

SANTO TOMAS
Pintura de Sebastian de Arteaga

BALTASAR DE ECHAVE.

No es este el pintor español reputado como el maestro y fundador de la escuela mexicana, sino su hijo, según se cree generalmente. Ningún dato biográfico hay de este artista, conocido únicamente por dos ó tres cuadros, entre los cuales el "Entierro de Cristo," representa el primer papel.

Recuerda esta obra el estilo de Miguel Angel Caravaggio, por ese empeño que el artista manifestó en buscar el efecto á toda costa. La composición es oscura, atormentada, confusa, el dibujo incorrecto, el modelado no existe; pero el color, que aunque falso es bello, un magnífico partido de claro oscuro, y masas de luz verdaderamente grandiosas, hacen que este cuadro fije desde luego la atención del espectador.

NICOLAS CORREA.

De este artista, á quien es necesario no confundir con Juan Correa que existió á principios del siglo XVIII, y cuyo fuerte no era la estética á pesar de su gran fecundidad, no tenemos otra obra que un cuadro que representa á "Santa Rosalía," dotado de todos los defectos y de todas las cualidades de la escuela mexicana. La figura de la santa es sentida y llena de expresión, y aunque el modelado no existe y la composición es débil y el colorido falso, la obra produce en el espectador cierto sentimiento de unción tierna y elevada: es el alma en éxtasis que sueña con Dios.

NICOLAS RODRIGUEZ JUAREZ.

Según se cree, este artista era eclesiástico y pintaba por los años de 1690, según consta por la firma que se lee abajo del cuadro de "Santa Gertrudis," que no vacilamos en llamar su obra maestra.



S. HERNANDEZ. LITOG.

LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO

JUAN RODRIGUEZ JUAREZ.

La santa, arrodillada ante un altar en que se vé un Crucifijo, ofrece á Dios su corazón. La composición es bastante buena y hay en ella novedad: la expresión de la figura principal es sentida, delicada; los ángeles que bajan están representados de una manera espiritual. El colorido es bellissimo y digno del mejor pintor de la escuela veneciana. ¡Lástima que la absoluta falta de modelado opaque tantas bellezas!

El retrato que de un niño hizo el mismo pintor, es notable por la corrección de dibujo, por el buen modelado y por el excelente color, que parece que fué el fuerte del artista.

JUAN RODRIGUEZ JUAREZ.

Conservamos de este pintor, hermano de Nicolás y que de tan gran reputación disfrutó en México, que fué llamado el Apeles mexicano, tres cuadros sumamente notables. Es de advertir que habiendo nacido á fines del siglo XVII y muerto por los años de 1728, su estilo participa de las bellezas y de los defectos de las escuelas de ambos siglos.

El "San Juan de Dios," que parece haber sido una obra de juventud, es uno de los mejores cuadros de los artistas mexicanos de aquellos tiempos, y recuerda la manera de ejecutar de Murillo. La figura es espiritual, llena de dulzura y de sentimiento: el colorido es bueno y verdadero, la entonación bastante bella y el dibujo correcto. Participa en cuanto á la ciencia del modelado del defecto de las obras todas de aquella época.

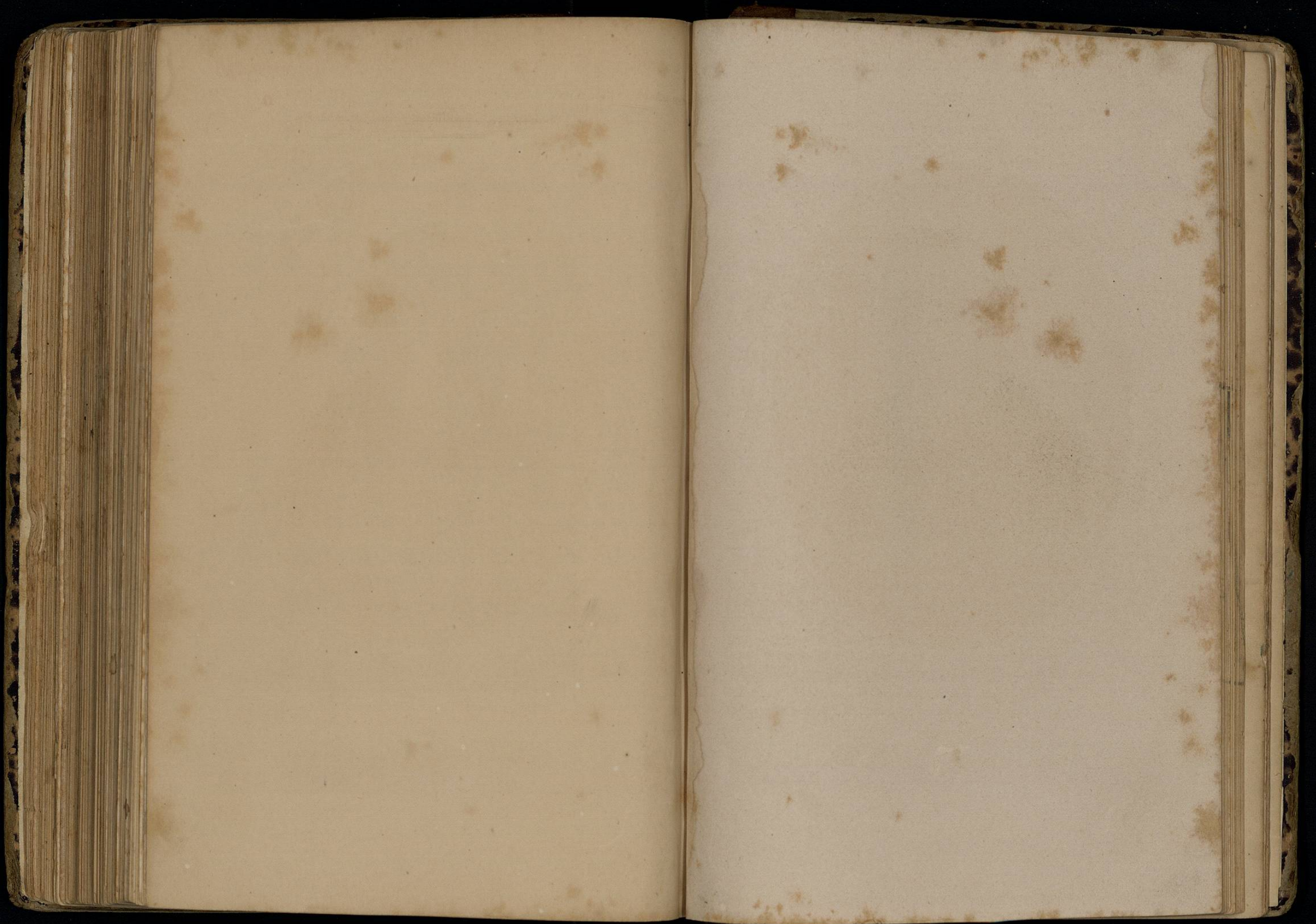
"La Asunción" y "La Epifanía," del mismo autor, son dos cuadros ejecutados en pleno siglo XVIII. Se nota ya en ellos esa composición tormentosa, ese dibujo incorrecto, esos colores crudos de la escuela de Ibarra; y ninguno de los dos merecería la atención, si no existiese respecto al de "La Epifanía" la tradición de que el artista se retrató en él.

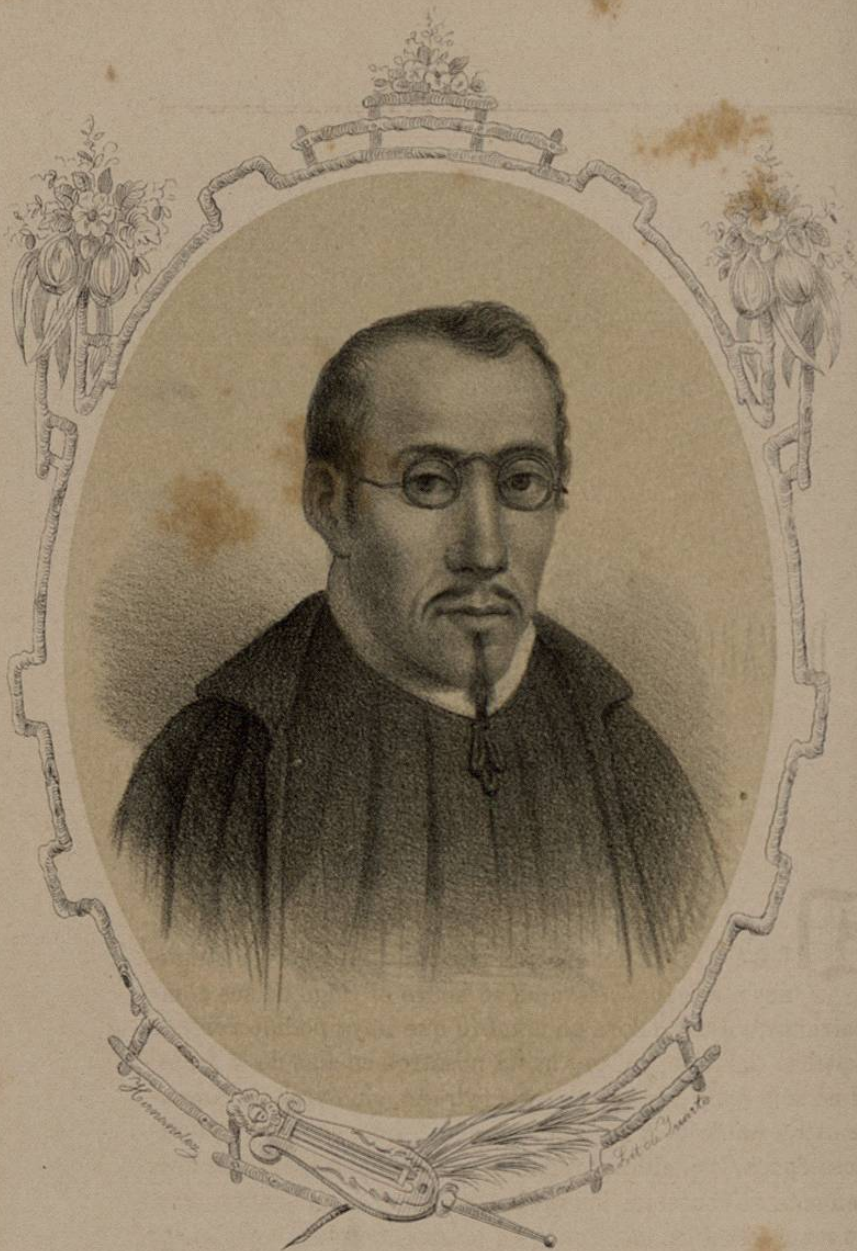


III.

Con los Rodríguez Juárez termina dignamente la primera escuela mexicana de pintura. Como hemos dicho antes, á pesar de los grandes errores en que incurrió, tiene tantas cualidades, tal idealismo, tal carácter sostenido casi hasta la exajeracion, que siempre será considerado el siglo en que existió, como una de las épocas mas felices del arte mexicano.

FRANCISCO G. CÓSMES.





CÁRLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA

D. CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA.

I.

DURANTE la dominacion española, es raro ver á algunos mexicanos elevándose sobre el vulgo de sus compatriotas, y formándose un nombre que haya podido romper aquellas tinieblas, y llegar hasta nosotros en alas de la fama. Y no solo debe esto parecernos extraño, sino verdaderamente extraordinario, si se tiene en cuenta que, en aquella ominosa época, la política del gobierno colonial no consistia únicamente en conservar los vastos dominios conquistados, sino en mantener á los mexicanos en la mas completa ignorancia, sin mas elementos de enseñanza que el aprendizaje del Catecismo de Ripalda, segun la expresion del virey marqués de Branciforte, ni mas porvenir en la carrera de las letras, que el estado eclesiástico, que era considerado como el solo tér-

mino á que podia aspirar la juventud, no para penetrar al templo del saber y de la moralidad, sino para proporcionarse una cómoda subsistencia, puesto que segun el decir de D. Lúcas Alaman, el historiador mas clerical que haya escrito sobre México, el clero de aquellos tiempos era en lo general ignorante y escandalosamente prostituido.

Pero México, como el cementerio de la aldea de Gray, encerraba génius que, en otra atmósfera que no fuera la de la servidumbre, habrian descollado sobre la humanidad para serla útil con su saber y con sus obras; génius extraordinarios que luchando contra la política dominante, contra el fanatismo de la época, contra la ignorancia general, todavia alcanzaron á darse á conocer, todavia contribuyeron con su luz á rasgar el velo de la supersticion, para mostrar á sus compatriotas el sendero de la verdad, el horizonte espléndido de ese cielo sin nubes que se llama la ciencia.

Si á estas consideraciones agregamos las de que en aquellos tiempos las puertas de la república estaban cerradas á la inmigracion, y prohibida la entrada de libros extranjeros, como heréticos ó sospechosos por lo menos, se comprenderá que el hombre consagrado al estudio de una ciencia, cuando lograba apoderarse de sus principios y poseerla en toda su extension, casi habia tenido que inventarla con su génio, que crearla, digámoslo así, falto de las fuentes que en los países europeos facilitaban su adquisicion. Y si con el desarrollo de verdades luminosas, si mezclado con el buen juicio, hallamos en esas obras cierto tinte de fanatismo ó de supersticion, culpa es esa de aquella época y de aquel estado social, que no de los hombres ilustres que solo merecen consideracion y respeto por sus heróicos esfuerzos.

No queremos establecer un paralelo que una severa crítica podria hallar atrevido, entre uno de los matemáticos mas extraordinarios que el mundo haya producido, y un oscuro sacerdote mexicano, consagrado á la misma ciencia: entre Newton y D. Carlos de Sigüenza y Góngora; y si cuando tratamos de bosquejar la biografía del segundo ha brotado de

nuestra pluma el nombre del filósofo ingles, perdónese este arranque de nuestro patriotismo, siquiera sea porque viviendo ambos en el mismo siglo, habiendo nacido casi en el mismo año, el uno era ciudadano del país mas libre de la tierra, y el otro súbdito, á “quien no le tocaba mas que callar y obedecer;” aquel contando con bienes bastantes de fortuna, este luchando con su pobreza; Newton bebiendo al lado de distinguidos profesores las fuentes del saber en la grande escuela de Grantham y en la Universidad de Cambridge, y discutiendo sus teorías con sábios como Leibnitz, en tanto que D. Carlos de Sigüenza y Góngora adivinaba los principios de la ciencia en un colegio clerical establecido en Tepotzotlan, teniendo por maestros á los teólogos del país y por contrincantes en sus polémicas, al padre Kino, entre otros, que sostenian la doctrina de que los cometas ejercen grande influencia en las acciones humanas. Pero si Newton escalaba los cielos para descubrir el gran sistema de la gravitacion universal, sea permitido á nuestro orgullo nacional, escribir junto al nombre de aquel gigante de la ciencia el del ilustre matemático, arqueólogo y astrónomo D. Carlos de Sigüenza y Góngora que, haciéndose superior á las preocupaciones de su época, y cuando la astrología reinaba aún en la Europa y presidia en las decisiones de la Iglesia católica, medía el tiempo y fijaba fechas remotísimas por medio de los cálculos matemáticos; y demostraba que el universo se rige por leyes inmutables, sin que los astros sean circunstancias ni atenuantes ni agravantes del pecado original.

La vida de los sábios, agena de ordinario á los embates y peripecias que afectan á la de los hombres públicos, corre apacible y en *escondida senda*, consagrada á la meditacion y al estudio.

II.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora, hijo de D. Carlos de Sigüenza, nació en la ciudad de México el año de 1645. Desde su niñez dió muestras de su elevada inteligencia y de una circunspeccion y un buen juicio harto precoces. No era necesario mas para que los jesuitas, á caza siempre de monopolizar en su provecho y de conducir al fin que ellos se proponian á todo jóven que revelase algun talento, sedujesen á Góngora, que á los diez y siete años de edad hizo sus votos en la misma casa de Tepotzotlan. Hemos dicho que Góngora se vió seducido por los jesuitas, porque tres años despues, sin que ninguno de sus biógrafos haya podido averiguar la causa, abandonó la Compañía de Jesus, y sin perder su vocacion al sacerdocio, fué á encerrarse, obtenida su secularizacion, en el Hospital del Amor de Dios. Allí, en los ratos que le dejaban libres su consagracion á los enfermos, su solicitud para con los pobres entre quienes repartia su escaso dinero, se entregó con una dedicacion, entonces sin ejemplo, al estudio de las matemáticas, de la física, de la amena literatura y de la crítica; allí se perfeccionó en el apredizaje de las lenguas muertas, y allí, asociado de su amigo—su hermano como

él le llamaba,—D. Juan de Alba Ixtlixochitl, hizo el estudio del idioma, de la historia y de la arqueología de México, que llegó á poseer con tanta perfeccion.

La fama de sus conocimientos fué bien pronto sabida de todos. La Universidad de México le nombró catedrático de matemáticas, Carlos II le confirió el título de cosmógrafo régio, y el gran rey Luis XIV le invitó á que pasase á su córte, señalándole pensiones y empleos que Góngora quiso rehusar para ser mas bien útil á su patria que á un país extranjero.—Mas tarde, el virey marqués de Galve lo asoció al general de la armada D. Andres de Pez, para el reconocimiento y descripcion del Golfo de México, que verificaron juntos hasta entrar en el rio Mississipi, en cuya comision prestó Góngora tan importantes servicios, que mereció se diera su nombre por la tripulacion á uno de los cabos de la costa.

Poco antes de su muerte, segun refiere uno de sus biógrafos, D. Carlos de Sigüenza y Góngora se decidió á volver al seno de la Compañía de Jesus; por lo que es de creer, que los jesuitas no omitieron empeños para *decidir* al hombre mas notable de aquella época, á que volviese á las filas de la Orden, siendo muy breve esta satisfaccion, porque el 22 de Agosto de 1700 falleció en su querido hospital del Amor de Dios, á donde se habia hecho trasladar. Honda sensacion causó la noticia en la ciudad: la Compañía de Jesus desplegó todo su lujo en los funerales que hizo en honor de uno de sus miembros; pero antes habian regado el cadáver las lágrimas sinceras del pueblo, de los pobres, á quienes el pastor daba todo cuanto tenia.

Algunos escritores extranjeros contemporáneos de Góngora hicieron de él honoríficas menciones, y Boturini y Gemelli Carreri le debieron datos preciosos para escribir sus obras.

Las de D. Carlos, numerosas y variadas, no se imprimieron todas por falta de proteccion del gobierno, tan necesaria en aquel tiempo en que no habia lectores, porque el mismo gobierno negaba la instruccion á las masas; y las pocas que se

dieron á la estampa, lo fueron en tan reducido número, que sus ejemplares están hoy agotados. Por fortuna, debemos á la laboriosidad y erudicion de Beristain, un índice de esas obras, que copiamos en seguida, para que se vea la variedad de conocimientos que enriquecian la ciencia del sábio mexicano.

III.

Las obras impresas son: "Primavera indiana." México, 1662, 1668 y 1683, en 4º. Es un canto en 77 octavas, en que refiere la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe de México. "Glorias de Querétaro." México, 1668, en 4º. "Teatro de virtudes políticas que constituyen un buen príncipe." México, 1680, en 4º. Libro simbólico, histórico y poético, lleno de la mas selecta erudicion europea y americana, en que describió el arco triunfal que erigió México á la entrada del virey conde de Paredes, marques de la Laguna.—"Triunfo Partenico." México, 1683, en 4º. Historia de las fiestas y justas poéticas que celebró la pontificia universidad literaria de México en honor del misterio de la Concepcion Inmaculada de la Virgen María.—"Paraiso Occidental." México, 1684, 4º mayor. Es la historia de la fundacion del monasterio de Jesus María de México, con las vidas de sus venerables religiosas, con noticias apreciables de la antigüedad mexicana.—"Manifiesto filosófico contra los cometas." México, 1681, en 4º. Dió motivo á este ópusculo, el cometa que comenzó á verse en México el mes de Noviembre de 1680. Reinaba todavia en el vulgo de los filósofos la opinion de que estos fenó-

menos eran fatal anuncio de alguna desgracia pública; y nuestro autor, como mejor físico y astrónomo, y crítico ilustrado, trató de despojar á los cometas del imperio que tenían sobre los tímidos, y de refutar vulgaridades. Pero contra dicho manifiesto aparecieron tres impugnadores. El primero fué D. José Escobar Salmeron, doctor médico, á quien no quiso contestar nuestro Sigüenza. El segundo fué el P. Eusebio Kino, jesuita alemán que acababa de llegar á México. A este contestó D. Carlos en un opúsculo intitulado: "Libra astronómica." México, 1690, en 4º Otro impugnador fué D. Martin de la Torre, caballero flamenco, que se hallaba desterrado en Yucatan, y contra este escribió Sigüenza. "El Belerofonte Matemático, contra la quimera astrológica de D. Martin de la Torre." Quedó manuscrito este opúsculo (otros le citan impreso); pero segun lo que de él refiere en el prólogo á la *Libra astronómica*, el peritísimo náutico é hidráulico D. Sebastian de Guzman, discípulo del insigne matemático Ruesta, contenia cuantos primores y sutilezas gasta la trigonometría en las investigaciones de las paralajes y refracciones, y la teoría de los movimientos de los cometas, ya sea por una trayeccion rectísima en el sistema de Copérnico, ó ya por espiras cónicas en los vórtices cartesianos.—"Relacion histórica de los sucesos de la Armada de Barlovento de fines de 1690 á fines de 1691." México, 1691, en 4º En ella se describe la victoria de las armas españolas contra los franceses en la parte septentrional de la isla de Santo Domingo, con el incendio del Guarico.—"Trofeo de la justicia española contra la perfidia francesa." México, 1691, en 4º Es una exacta y hermosa narracion, de los gloriosos hechos militares de los españoles en la isla de Santo Domingo contra las incursiones de los franceses.—"Los infortunios de Alonso Ramirez." México, 1690, en 4º Este Alonso Ramirez era natural de San Juan de Puerto Rico. Fué apresado por unos piratas en los mares de Filipinas, desde donde librándose prodigiosamente, navegó solo y sin derrota hasta las costas de Yucatan, habiendo dado casi una vuelta al globo.—"Mercurio vo-

lante: papel periódico." México, 1693, 4 tomos.—"El oriental planeta evangélico." Impreso en México despues de la muerte del autor, 1700, en 4º Es un poema en elogio de San Francisco Javier, escrito desde 1688.—"Piedad heróica de D. Hernando Cortés." Es la noticia de la fundacion del hospital de Jesus Nazareno, con su descripcion y muchas especies útiles y curiosas sobre la primitiva ciudad de México. Este opúsculo se cuenta comunmente entre los manuscritos de Sigüenza; mas no hay duda de que se imprimió. Así lo refiere Cabrera en su *Escudo de armas de México*, núm. 663, y nosotros solo hemos visto un ejemplar incompleto, sin principio ni fin, por lo que no podemos fijar el año de la impresion.—Manuscritos: "Descripcion de la bahía de Santa María de Galve (antes de Panzacola) de la Mobila, y rio de la Palizada ó Mississipi, en la costa septentrional del Seno mexicano." Tambien se dice hallarse impresa en fólío; mas no podemos afirmarlo.—"Tratado sobre los eclipses del sol."—"Apología del poema intitulado Primavera indiana."—"Ciclografía mexicana." Obra de mucho mérito, en la cual, por el cálculo de los eclipses y cometas de que hacian memoria los papeles de los indios, ajustó Sigüenza exactamente sus épocas á las de Europa, y expresó el verdadero modo de contar sus siglos, años y meses. Ignoro si es la misma obra ó distinta la titulada "Año mexicano" que otros citan entre los escritos de nuestro autor. "Historia del imperio de los Chichimecas." En ella se describia el paso de los indios del Asia á la América, conducidos por su jefe Chichimecatl, su primer establecimiento en el país de Anahuac y el aumento de su imperio por los ulmecas, tultecas, etc.—"El Fénix de Occidente." Disertacion histórica en que el autor se propuso probar la predicacion del apóstol Santo Tomas en el Nuevo Mundo.—"Genealogías de los reyes mexicanos."—"Anotaciones críticas á las obras de Bernal Diaz del Castillo y Torquemada."—"Teatro de la Santa Iglesia metropolitana de México."—"Historia de la Universidad de México."—"Tribunal histórico."—"Historia de la provincia de Tejas."—